

9564

Nov. 2/8

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

ARDIDES DE AMOR,

ZARZUELA EN UN ACTO.



298

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1865.

L47 - 5538

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesaia.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Articulo por articulo.
Aventuras imperiales.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañazares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
Como se empehe un marido!
Como se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dós sobrinos centra un tío.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardino de Cabrera.
Los artistas.
Diana de San-Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Dónde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangó de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el mirinaque.
¡Es una malval!
Echar por el atajo.

El clavo de los maridos.
El oncenio no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afán de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marqués y el marquésito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huésped.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano
Juan Diente.

LOS NECIOSOS.

Los amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos español
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una cartta
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Londres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bravo
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las flores de Don Juan.
Las aparencias.
Las guceas civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiducesita.
La escuela de los amigos.
La escuela del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Carid' d.
La niña Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (alegor
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los inñeles.
Los moros del Riff.
La segunda cenicienta.
La peor cuña.
La choza del almadréno.
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento.
La agenda de Correlargo.
La cruz de oro.
La caja del regimiento.
Las sisas de mi mujer.
Llueven hijos.
Las dos madres.
Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.

417-5

ARDIDES DE AMOR.

ZARZUELA EN UN ACTO,

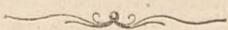
ORIGINAL Y EN VERSO.

LETRA DE D. MARIANO GARCIA GIMENEZ.

MÚSICA DE

D. MIGUEL CARRERAS Y GONZALEZ.

Estrenada con aplauso en el teatro del Circo de Madrid, el 16 de Enero de 1865.



Mullon

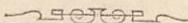
MADRID:—1865.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE EDUARDO CUESTA,
calle del Factor, núm. 14, bajo.

La propiedad de esta zarzuela corresponde la música y letra á D. JUAN CATALINA, y nadie podrá sin su permiso, reimprimirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones, ni en los de Francia y las suyas.

Los corresponsales de la galeria dramática y lírica titulada EL TEATRO, son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

REPARTIMIENTO.



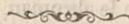
PERSONAJES.

ACTORES.

LA GITANILLA.....	SRTA. TODA (DOÑA ENRIQUETA).
D. DIEGO.....	Sr.
D. JUAN.....	Sr. FERNANDEZ (D. MAXIMINO).
FLORIN.....	ALLÚ.
ESTRELLA.....	SRTA. BRIEVA.
LUIS.....	Sr. RAMIRÓ
UN POSADERO ..	REPARAZ.
Traginantes, segadores y aldeanos. — Coro de ambos sexos.	

La accion en España. — Reinado de Felipe IV.

ACTO ÚNICO.



El teatro representa la sala comun de una posada.—En el foro un gran arco que le sirve de entrada.—A la izquierda y en primer término una puerta y encima una ventana, ambas practicables.—A la derecha y en primer término otra puerta, tambien practicable.—En medio y pendiente del techo un gran farol luciendo.—Una mesa á la derecha y algunos asientos toscos de madera completan la decoracion.—Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

Traginantés, segadores, aldeanos.—DESPUES LA GITANILLA.—Un grupo de ellos canta al son de guitarras, hierros y panderetas, bebiendo de vez en cuando del vino que con un jarro en la mano, les sirve un segador ó traginante.—Otro grupo baila cuando el primero entona las seguidillas.

INTRODUCCION.

CORO.

La vida del traginante
es vida muy singular;
morena, váya una copla!
que te la quiero contar.

Ola compañero!
ese jarro alarga;
échame del tinto...
ármese la zambra!

—
Tormentos y calores

en el estío;
 en el invierno lluvias,
 nieves y frios...
 Ay! cuantos males
 por los caminos pasan
 los traginantes!

Fatigas que le abruman,
 sed que le acosa,
 peligros en la vida,
 riesgo en la bolsa...

Qué trabajitos
 que pasa el traginante
 por los caminos!

Quien canta su mal espanta,
 es un añejo refran;
 por eso del traginante
 la vida se ha de cantar.

Ola, compañero
 ese jarro alarga;
 échame del tinto...
 buena va la danza!

GITANILLA.

(Dentro cantando.)

Ola, posadero!
 ah de la posada!
 una gitanilla
 pide aquí morada.

Coro.

Una gitanilla?
 entre la gitana!

GITANILLA.

(Entra rápidamente, agitando un pandero.)

Yo soy la gitanilla,
 la linda gitana,
 la perla de Sevilla,
 la flor de Triana;
 nacida en los vergeles

de aquella ribera,
que esmalta de claveles
feliz primavera,
y bordan de cristales
los claros raudales,
las puras ondas bellas
del Guadalquivir.

(Dirigiéndose á todos con gracia.)

Galanes y doncellas,
en que os puedo servir?

CORO. Viva la gitana
del Guadalquivir!

GITANILLA. Yo bailo con gracia,
yo toco el pandero,
la buena ventura
tambien sé decir;
envidian las aves
mi canto hechicero,
presente á mis ojos
está el porvenir.

CORO. Que viva la gracia!
que viva el salero!
mas linda gitana
no puede existir;
mi buena ventura
saber de ella quiero;
que viva la perla
del Guadalquivir!

HABLADO.

UN TRAGIN. Diga la buena ventura!

TODOS. (Agrupándose en rededor de la gitana.)

¡Si! Si!

OTRO TRAGIN. (Presentándole la mano.)

Qué reza esta palma?

UNA ALDEANA. A mí primero!

OTRA. A mí!

VARIOS. (A un tiempo.) A mí!

ESCENA II.

DICHOS. EL POSADERO.

POSADERO. Que ruido es este, canalla?
cada mochuelo á su olivo!
cada bellaco á su enjalma!
que el que tarde se recoje
no madruga con el alba.

(Vánse traginantes, segadores y aldeanas, refunfuñando,
por el foro.)

ESCENA III.

LA GITANILLA Y EL POSADERO.

POSADERO. (Acercándose á la Gitanilla con respeto.
Gracias á Dios que se fueron!
No ví gente mas pesada.

GITANILLA. (Con malicia.)
Que quereis?... al fin y al cabo,
yo soy solo una gitana.

POSADERO. (Con cierta sorna.)
Es verdad!

GITANILLA. Teneísme ya
habitacion preparada
donde aloje?

POSADERO. (Señalando á la puerta de la izquierda.)
Vedla ahí:

si os acomoda...

GITANILLA. (Entreabriendo la puerta y mirando rápidamente el inte-
rior.)

Me basta.

POSADERO. (Haciendo ademan de marcharse.)
Entonces voy...

GITANILLA. A qué hora
llegarán á la posada
los huéspedes que esperais?

POSADERO. Pronto ya, si no me engañan
mis informes.

GITANILLA. Está bien.

Fray Pedro? El aviso aguarda.

POSADERO. Id con Dios y sobre todo... (Le hace una señal de silencio.)

GITANILLA. Mudo soy como uno estatua. (Váse por el foro.)

POSADERO.

ESCENA III.

LA GITANILLA, SOLA.

Héme aquí por fin, á solas,
en el campo de batalla.
Oh! valor, corazon mio!
Sepa el ingrato á quien amas
cuanto perdió con perderte,
cuanto al cobrarte ganára.
El te abandonó algun dia
á una voluntad tirana,
y hoy que la viudez por dicha
sus ligaduras desata,
yendo en pos de otra hermosura,
pretende matar dos almas,
la del galan namorado
que rinde culto á esa dama,
y la mia, que aún adora
á quien sus tormentos causa.
Mas yo vengaré á las dos
con una misma venganza:
él me amaba en otro tiempo...
tarde olvida quien bien ama:
yo evocaré sus recuerdos,
yo pondré cerco á la plaza
y veremos si resiste

al alcance de mis armas...
que aun hay en mi rostro hechizos,
y rayos en mis miradas.

ESCENA V.

LA GITANILLA, LUIS.

- GITANILLA. (Viendo entrar á Luis.)
(Mas aquí viene mi hermano:
ya es tiempo de revelarle...)
- LUIS. Ah! me alegro, hermana mia,
de hallarte sola.
- GITANILLA. Qué traes?
- LUIS. Deseaba hablar contigo.
- GITANILLA. Dí, pues.
- LUIS. Querrás explicarme
á que hemos venido aquí,
porqué la corte dejaste
en secreto, sin querer
que te acompañara nadie
mas que yo, y cual es la causa
que así de pronto te hace
mudar condicion y vida,
albergue, usos y lenguaje?
- GITANILLA. Pues bien, ya que es tanta, hermano,
tu impaciencia que no cabe
un punto mas reprimirla,
fuerza será revelarte
de cuanto mis pensamientos
son por tu dicha capaces.
- LUIS. Por mi dicha?
- GITANILLA. Por tu dicha.
Oye que empieza el romance
En Sevilla, cuyos muros
há un año que abandonaste
para vivir á mi lado,
por muerte de nuestros padres,
vive una doncella noble,

- LUIS. rica, de bello semblante...
 Estrella?
 GITANILLA. Estrella se llama,
 y en sus rayos celestiales,
 si no mienten sus palabras,
 se encendió tu pecho amante.
 LUIS. No mienten, hermana mía:
 desde que su rostro de angel
 contemplé, quedó grabada
 en mi corazón su imagen.
 GITANILLA. Ella á tu amor corresponde?
 LUIS. Oh! mil veces juró amarme,
 Mas ay! que por nuestro daño
 tiene mi Estrella un salvage
 tutor, que en su ciego orgullo
 á nuestros votos amantes
 se opone, porque no iguala
 con su alcurnia mi linage.
 GITANILLA. Ea, pues! señor galan,
 ya llegó el solemne trance.
 LUIS. Qué quieres decir, hermana?
 GITANILLA. Que hay quien osa disputarte
 la posesion de tu Estrella;
 que á mas ventajoso enlace
 su dócil mano dispone
 ese tutor insociable,
 y en fin, que si no apercibes
 el ánimo en este lance,
 te la roban!
 LUIS. Me la roban?
 Eso no: mil veces antes
 morir!... Vamos á Sevilla!
 Quiero ese funesto enlace
 impedir!... corramos pronto...
 pronto!
 GITANILLA. Poco á poco; antes
 de obrar á ciegas, escucha
 y dá treguas al corage.
 LUIS. Pero....

GITANILLA.

No están en Sevilla
ni tu rival ni tu amante.

LUIS.

Qué dices?

GITANILLA.

Que hácia aquí mismo
han emprendido su viaje
los dos: ella de Sevilla
con el tutor que la trae,
y él de Madrid, porque deben,
en este meson juntándose,
partirse luego á la córte,
donde habrán de celebrarse
las bodas.

LUIS.

Qué escucho, cielos?
Con que al fin voy á encontrarme
con Estrella, tras un año
de ausencia?... Dicha inefable!
Oh! gracias, hermana mia...
Cómo podré yo pagarte
tal favor?

GITANILLA.

Siendo prudente,
que en ocasiones tan graves
nunca la cólera ha sido
buen consejero de nadie.
Y quién sabe?... Aun es posible
que ese rival formidable
te ceda el campo sin lucha.

LUIS.

Qué dices?

GITANILLA.

Digo que es fácil
que esta misma noche seas
esposo ante los altares
de Estrella.

LUIS.

Esposo de Estrella?

GITANILLA.

Si, como á ciegas mis planes
secundes.

LUIS.

Yo esposo suyo!
Oh! la dicha va á matarme,
Dispon de mi como quieras;
pero dudo que se ablande
el tutor.

GITANILLA. No es el leon
tan fiero.

LUIS. Es que tu no sabes,
hermana....

GITANILLA. Sé que al amor
no es su pecho de diamante ;
que se rinde á la belleza
y que, aunque ayuna los martes
y viernes, los demás dias
no le disgusta la carne.

LUIS. Miren el viejo!

GITANILLA. Mas siento
ruido de pisadas... alguien
se acerca... sígueme... importa
que no nos escuche nadie.
(Vánse por la puerta izquierda.)

ESCENA VI.

D. JUAN Y FLORIN, DESPUES EL POSADERO.

JUAN. (Entra gritando y llama dando puñetazos en la mesa.)
Ola!... no hay nadie en la casa?
Eh! posadero encantado!...

POSADERO. (Dentro.)
Allá voy!

FLORIN. Ya respondió.

POSADERO. (Saliendo por el foro izquierdo.)
Quién llama?

JUAN. Gracias al diablo
que acudís!... Una botella
de Valdepeñas!

POSADERO. Volando (Vase.)

JUAN. Lo primero es remojar
la palabra.

FLORIN. Bien pensado.

JUAN. El polvo de esos caminos
me ha puesto como un esparto
el gazonate.

FLORIN.

Pues y á mí?

Tal tragin hemos llevado!
 Quince leguas en siete horas!
 No sé como los caballos
 han podido con nosotros.

JUAN.

Fuerza fué apretar el paso
 para llegar aquí á tiempo.

FLORIN.

Si no os hubierais parado
 un dia entero en Bailen...

JUAN.

Cierto... pero á quien el garbo
 no le detiene y suspende
 de aquel talle torneado,
 de aquella airosa gitana,
 con quien por dicha topamos
 en la calle, y que á mis ojos
 desapareció como un rayo?

Reniego de mi fortuna!
 Hora tras hora acechando,
 por si salir la veia

de aquel casucho endiablado
 donde entró, para encontrarme
 despues con que voló el pájaro!

POSADERO.

(Saliendo con una botella y un vaso que coloca encima de
 la mesa.)

Aquí tenéis la botella.

JUAN.

(Sentándose junto á la mesa.)

Bien venida!... Llena el vaso,
 escudero pedagogo...

(Al posadero.)

Y vos tened preparados
 servicio, posada y cena
 á dos viageros que aguardo.

POSADERO.

De Sevilla?

JUAN.

De Sevilla.

POSADERO.

Ya estaba yo en ese encargo.
 Sereis servido.

JUAN.

Está bien.

POSADERO.

Quereis algo mas?

[foro.]

JUAN.

Dejadnos. (Váse el posadero por el

ESCENA VII.

DON JUAN Y FLORIN.

JUAN. Que lástima de aventura,
Florin!

FLORIN. Aun estais pensando
en eso, señor?

JUAN. Pues no
he de pensar? Buen bocado
debía ser la gitana!...

FLORIN. Pero, mira, llena el vaso
otra vez, qué estas memorias
hay que pasarlas á tragos.

FLORIN. (Echándole de beber.)
Señor don Juan, quien diría
al veros así entregado
á caza de cuautas mozas
topais por villas y campos,
que estais en potencia próxima
de ser... un *hombre de estado*?

JUAN. Cómo de estado?

FLORIN. Si, tal;
no vais muy pronto á casaros?
Pues los hombres que se casan
de estado son.

JUAN. Sella el labio,
escudero, y no pronuncies
esa palabra... el tal lazo
matrimonial me horripila.

FLORIN. Pues si Dios no hace un milagro,
de esta hecha daís en él
de patitas.

JUAN. Si, me caso!
Así lo exige mi tío.

FLORIN. Tío cruel é inhumano!
Y tendreis que darle gusto,
si por él desheredado

no quereis veros, lo cual
no debe ser, que digamos,
agradable perspectiva
para un oscuro soldado,
sin mas bienes que su espada
ni mas renta... que estos cuartos!

(Señala á los brazos y las piernas.)

Si por fin hubierais sido
menos pródigo ó mas cauto
y de naipes y usureros
huido como del diablo...
ahora...

JUAN.

Tienes razon,
Florin; hablas como un sabio.
La culpa es toda de aquella
deidad á quien amé tanto
en otro tiempo, y traidora,
mintiéndome fé, su mano
dió á un galan mas venturoso
por vanidad ó por cálculo.

FLORIN.

Doña Sol?

JUAN.

Si, doña Sol!
Por ella desesperado
busqué en Flandes y en Italia
la muerte, que me negaron,
harto piadosos conmigo,
los arcabuces contrarios...
por ella en perpétua orgía
viví desde entonces, ahogando
mis pesares en el vino...
por ella arrojé á los dados
mi hacienda, y en fin, por ella
soy capaz... pero que diablo!
ya me iba yo enterneciendo...
Quien por muger vierte llanto?
Échame vino, Florin,
que el amor es contrabando
y el que en mujeres se fia
un solemne mentecato.

FLORIN. Es decir que no estareis (Le echa de beber.)
de la novia enamorado.

JUAN. Yo enamorado!... lo estuve
una vez y quedé harto.
La novia, eh?... ni siquiera
la conozco.

FLORIN. Y sin embargo,
vais á casaros con ella,
señor.

JUAN. Ahí verás!... me caso!
compadéceme, Florin!

FLORIN. Pues por qué no dais la mano
á otra dama?... vuestro tío
no os pone en ello reparo.

JUAN. Por qué? Porque si he de ahorcarme,
me importa muy poco el árbol.
Esa propone mi tío
y esa á recibir me allano.

Díceme que ya á Sevilla.
con su tutor ha dejado
en direccion á Madrid,
y que aquí debo esperarlos
para ir á la córte, donde
se firmarán los contratos,
y vengo aquí, y los espero....
lo demás, por hecho dalo.

(Viendo á la Gitanilla que sale de su cuarto hablando bajo
con Luis.)

Pero aguarda.

Qué, señor?

FLORIN.

JUAN. Nada... es ella!... no me engaño!

FLORIN.

Quién decís?

JUAN.

La gitanilla

de ayer.

FLORIN.

(Adios!... tiró el diablo
de la manta). Señor...

JUAN.

Vete!

FLORIN.

Y si vienen?

JUAN.

Ten cuidado

y en cuanto veas un coche
acercarse....

FLORIN. Estoy.
JUAN. Volando
vienes á avisarme.
FLORIN. Bien.
(Yéndose por el foro, derecha.)
(Ya está otra vez enredado.)
(Luis se separa de la Gitanilla y váse por el mismo lado.)

ESCENA VIII.

D. JUAN, LA GITANILLA.

JUAN. (Héla allí: acercarme quiero,
que debe ser maravilla).
Hechicera gitanilla...

GITANILLA. (Volviéndose como sorprendida y ocultándose el rostro con
el rebecillo.)
Quién me llama?... Ah! caballero...
Quereis que os diga la buena
ventura?

JUAN. Y cual en rigor
puedo yo tener mejor
que encontrarte á tí, sirena?
Feliz me siento á tu lado.

GITANILLA. Eso decís?

JUAN. Sí, por cierto.

GITANILLA. Que estais lisongero advierto.

JUAN. No, que estoy enamorado.

GITANILLA. Enamorado?

JUAN. De tí.

GITANILLA. Jesús!... dejad que me riã.

JUAN. Riete... pero á fé mia...!

GITANILLA. Qué vos enamora en mí?

JUAN. Todo!

GITANILLA. De veras?

JUAN. Lo juro.

GITANILLA. Sin verme?

JUAN.

Vi tu pié breve, y á serora
tu gracia, tu talle leve...

GITANILLA.

lo demás me lo figuro.

JUAN.

Y qué es lo que os figurais?

GITANILLA.

Si por la muestra colijo,
que ha de ser bello, de fijo.

JUAN.

Catad que os equivocais.

(Queriendo descubrirla.)

Véamos!

GITANILLA.

(Recatándose de él.)

Qué quereis ver?

JUAN.

Lo que al alma tiene absorta.

GITANILLA.

A mi ocultarlo me importa.

JUAN.

Es capricho?

GITANILLA.

Puede ser.

DUO.

JUAN.

Aparta el rebocillo,

que oculta el fresco brillo

del rostro que mi mente

se finje celestial.

GITANILLA.

No haré yo tal.

JUAN.

Descubre tu semblante,

tan mágico y radiante

que, envuelto en velo opaco,

de si me lleva en pos.

GITANILLA.

Libreme Dios!

Bien haya el rebocillo,

que acaso, al descubrirlo,

quien bello le imagina

mi rostro hallara mal.

JUAN.

No haré yo tal.

GITANILLA.

Quizá de mi semblante,

que os figurais radiante,

corrido el velo opaco,

huyérais luego vos.

JUAN.

Libreme Dios!

Accede á mis ansias,
tirana.

GITANILLA.

Jamás!

JUAN.

Entonce ese cielo
sabré yo escalar.

GITANILLA.

Quisiera yo verlo.

JUAN.

Pues míralo.

GITANILLA.

(La quita de repente el rebecillo.)

(Dando un grito de sorpresa y volviendo á taparse apresuradamente.)

Ah!!!

JUAN.

(Vive Dios!... que si creo á mis ojos,
si no son anteojos,
fantástico error;

Yo conozco ese rostro riente,
que evoca en mi mente
recuerdos de amor.)

GITANILLA.

(Si no juzga que vieron sus ojos
livianos anteojos,
fantástico error,

Por ventura mi imágen riente
evoque en su mente
recuerdos de amor.)

HABLADO.

JUAN.

Ah! que no eres juraría
lo que muestras.

GITANILLA.

Aprension!

JUAN.

Yo he visto en otra ocasion
tu rostro.

GITANILLA.

En esa manía
vais á dar?

JUAN.

No me equivoco,
no... yo te he visto.

GITANILLA.

Pues ya!

En un retablo quizá?

JUAN.

Oh! no finjas.

GITANILLA.

JUAN.

Adios!

(A Florin, yéndose con él por el foro.)

Habrá majadero!

voy á cortarte una oreja.

ESCENA X.

LA GITANILLA, SOLA.

Ah!... ya era tiempo... pica

por fin el pájaro

y caerá en mis redes

tarde ó temprano...

Ave ligera!

tu pararás el vuelo

cuando estés presa.

ESCENA XI.

LA GITANILLA, LUIS.

LUIS.

(Entrando precipitadamente.)

Albricias!

GITANILLA.

Qué ocurre?

LUIS.

Oh dicha!

La he visto bajar del coche.

Ay! aun me brinca en el pecho

el corazon... Por mi nombre

que estuve á punto de echarme

á sus piés.

GITANILLA.

No se alborote

el galan y tenga juicio,

si no quiere se malogre

la empresa que aquí nos trae.

LUIS.

Eso no!... dáme tus órdenes...

dispon, manda á tu albedrío...

Con tal que mi dicha logre...

GITANILLA.

Pues bien, lo que mas importa
es que me sigas.

- LUIS. A donde?
- GITANILLA. A mi cuarto y sin demora,
que llegan.
- LUIS. (Amor corone
mis anhelos!)
- GITANILLA. (Entrando con Luis en la habitacion izquierda.)
Vivo!... vivo!
- POSADERO. (Dentro.)
Entrad por aquí, señores.

ESCENA XII.

DON DIEGO, ESTRELLA, DON JUAN, FLORIN, EL POSADERO, Y DOS
MOZOS de la servidumbre de DON DIEGO.

- DIEGO. Mandad, señor posadero,
que cuiden bien de mi coche
y no retardeis la cena.
Ah! disponed que me alojen
á esos mozos.
- POSADERO. Lo haré así.
Su merced por esta noche
se hospedará en esa estancia,
(Señalando á la de la derecha.)
donde hay dos habitaciones,
una para vos y otra
para esta dama.
- DIEGO. Conformes.
(Vase el Posadero con los dos mozos.)

ESCENA XIII.

DON DIEGO, DON JUAN, ESTRELLA, FLORIN.

- DIEGO. Señor don Juan, permitid
que otra vez la dicha goce
de abrazaros.
- JUAN. (Dejándose abrazar de mala gana.)
(Vaya en gracia!)

- DIEGO. (Presentándole á doña Estrella.)
Veis aquí á vuestra consorte
futura, dama de prendas...
- ESTRELLA. (Confusá.)
Señor...
- DIEGO. Pero no os asombre:
el ejemplo mucho alcanza,
y merced á mis lecciones...
- JUAN. (Con cierta impaciencia.)
Sí, ya sé yo por mi tío
que esta dama tiene dotes
singulares... y ha nacido
para rendir corazones.
(Que remilgada!)
- ESTRELLA. Quisiera
merecer esos favores.
(Que trazas de matasiete!)
- DIEGO. Veo que ya están acordes
esos dos corazoncitos.
- FLORIN. (Pues ya!... si son dos pichones...
fritos!)
- ESTRELLA. Permitid que vaya
á reparar el desorden
de mi tocado.
- JUAN. Es muy justo.
- DIEGO. Sí, Estrella.
(Entrase Estrella en la habitación de la derecha.)

ESCENA XIV.

DON DIEGO, DON JUAN, FLORIN, EL POSADERO, que ayudado de dos
criados, vá y viene poniendo la mesa.

- DIEGO. Sus perfecciones
quiere realzar sin duda,
á vuestros ojos.
- JUAN. Oh! entonces...
- DIEGO. Pero, hablando de otra cosa,
ya veo que en sus informes

no me engañó vuestro tío.
 Juventud, airoso porte...
 Apuesto á que la belleza
 no halla en vos pecho de bronce.
 Eh!... digo algo?

JUAN.

Favor vuestro!

DIEGO.

Diz que tuvisteis amores
 con una señora Estela.

JUAN.

Estela!... no... de ese nombre
 no conocí dama alguna.

FLORIN.

Y sino, Florin, responde...
 Estela?... á ver... ese triunfo
 no está en su baraja.

JUAN.

(Bajo á Florin.) Torpe!

FLORIN.

No, no señor.

JUAN.

Ya lo veis.

FLORIN.

Si fuera Estrella!...

(Don Juan le dá un empujon.)

(Estrellómel)

DIEGO.

Estrella!... es particular...

Y esa Estrella?...

FLORIN.

Es la del Norte.

Mi amo anduvo enamorado

de la Osa mayor... dióle

por cosas de astrología

y se pasaba las noches

contemplando las estrellas.

DIEGO.

(A Florin.)

Tambien dicen malas voces

que fué algo *dado* á los *dados*.

FLORIN.

Él *dados*!... no los conoce.

Prestados, sí, cuantos quieran

tomará, porque no es hombre

que repare en las usuras.

DIEGO.

Que estás diciendo, Iscariote?

Cuando me viste pagar

usuras?

FLORIN.

Yo!... (Soy un zote.)

Qué!... no señor... él *pagar*!

JUAN. pegar, si... que en ocasiones...
 Traidor!... con esas me vienes?
 DIEGO. Vamos!... dejadle... turbóse
 y habló sin concierto... Al fin,
 todos somos pecadores.
 También yo en mis mocedades
 fui alegre... Dios no lo tome
 en cuenta, cual se lo pido
 con ayunos y oraciones.
 Mas vengamos á otra cosa.
 Con que decís que don Lope
 goza de salud?

JUAN. Perfecta.
 Aquí me dió unos renglones
 para vos. (Le entrega una carta.)

DIEGO. Brava persona!
 siempre fuimos los mejores
 amigos... juntos cursamos
 y á un tiempo mismo en la corte
 nos hicieron familiares
 del Santo Oficio... Esta noche,
 al entrar en mi aposento,
 leeré la carta. (Se la guarda.)

POSADERO. Señores,
 ya está la cena servida.

DIEGO. A la mesa!... se supone
 que cenareis con nosotros.

JUAN. Si os empeñais... (No hay emboque.)
 Ay! gitana de mis ojos!

ESCENA XV.

DICHOS, y ESTRELLA que habrá salido á los últimos versos, y se sienta á
 la mesa con DON DIEGO y DON JUAN.

DIEGO. (Al Posadero.)
 Qué hay de cenar?

POSADERO. Dos capones,
 como aquí veis... queso fresco.

- de la Mancha, y un aloque
que, sin que sea alabanza,
le pueden beber los dioses.
Y teneis en el meson
muchoa gente?
- DIEGO.
- POSADERO. Segadores
y chusma de poco pelo.
- DIEGO. No hay huéspedes de la corte
ni de Sevilla?
- POSADERO. (Señalando á la habitacion de la izquierda.)
En aquel
aposento se recojen
dos gitanos.
(Rápidamente.)
- DIEGO. Macho y hembra?
- POSADERO. Sí, señor.
- DIEGO. Y es ella... jóven?
- POSADERO. Y bonita.
- DIEGO. Ola!... bonita!
(Ay! apartad tentaciones.)
- FLORIN. Con unos ojos!... qué ojos!
- DIEGO. (Cada vez mas complacido.)
Sí, eh?
- FLORIN. Son como dos soles.
- JUAN. (El vegete se encandila!)
- DIEGO. Estas hijas de la noche,
como dice el padre Anselmo,
suelen tener seductores
encantos... mas Dios nos libre!
- JUAN. Bebamos!
- DIEGO. (Alargando su vaso que don Juan llena.)
Si, hasta los bordes,
porque es á vuestra salud. (Beben.)
(En este momento salen de su cuarto la Gitanilla y Luis
hablando en voz baja.)
- LUIS. (Bajo á la Gitanilla.)
Se hará como lo dispones!

ESCENA XVI.

DICHOS, LA GITANILLA, LUIS.

- ESTRELLA. (Haciendo una exclamacion de sorpresa al ver á Luis.)
Cielos!
- JUAN. (Idem, al ver á la Gitanilla con la cara descubierta.)
Cielos!
- DIEGO. (Mirando alternativamente á don Juan y Estrella.)
Eh!... qué ocurre!
- ESTRELLA. Nada...
- JUAN. Nada.
- ESTRELLA. (Es él!)
- JUAN. (Es ella!
doña Sol!)
- ESTRELLA. (Don Luis aquí!)
- DIEGO. (Viendo en este momento á la Gitanilla.)
Cielos!
- JUAN. Eh?
- DIEGO. Nada... (Hechicera
criatura!)
- FLORIN. (Viendo tambien á la Gitanilla.)
Cielos!
- POSADERO. Eh?
- FLORIN. Nada... nada... que ya empieza
á picarme la nariz
con el olor de la cena.
- DIEGO. (Que lástima que esa moza
no se salve!)
- GITANILLA. (Acercándose á la mesa.)
Si desean
sus mercedes una copla
para amenizar la cena...
- DIEGO. (Cual me mira!) Sí, gitana,
soltad esa voz parlera
y cantad. (Esto no puede
ser pecado.)
(Todos se levantan de la mesa. —El Posadero, ayudado de

Florin, quita el servicio y vase.—Don Diego se acerca á la Gitanilla, hasta tocarla con el codo y le dice en voz baja.)

Una sirena

pareceis! (Jesús mil veces!
pues no la requiebro en regla!...)

GITANILLA.

(Bajo á don Diego.)

Señor, apártese un poco
que sus miradas me queman.

DIEGO.

(Bajo á la Gitanilla.)

Será cierto?

GITANILLA.

(Bajo á don Diego.)

Ya sabeis...

la estopa junto á la hoguera!...

DIEGO.

(Se dará cosa mas linda!)

JUAN.

(Bajo á Florin.)

Vive el cielo!... cochichea

con el viejo.

FLORIN.

(Bajo á don Juan.)

Así parece.

JUAN.

(Alto á la Gitanilla, interrumpiendo la conversacion de esta con don Diego.)

Cómo os llamais?

GITANILLA.

Azucena.

JUAN.

Y sabeis de hechicería?

DIEGO.

(Jesús!)

GITANILLA.

Menos que quisiera

para tener á mi gusto

las voluntades suetas.

DIEGO.

(Indicando á Luis.)

Y ese mancebo es marido?

GITANILLA.

Es hermano.

JUAN.

Sois doncella,

casada...

GITANILLA.

Andad otro paso.

JUAN.

Viuda?

GITANILLA.

Y servidora vuestra.

JUAN.

(Bajo á Florin.)

Es viuda, Florin!

FLORIN.

(Bajo á don Juan.)

- Señor,
no deis en la ratonera.
- JUAN. (Bajo á Florin.)
Es doña Sol!
- FLORIN. (Bajo á don Juan.)
Sol de invierno!
No veis como galatea
al vegete?
- JUAN. (Bajo á Florin.)
Vive Dios!
que voy á armar una gresca
si esto sigue.
(Alto á la Gitanilla, interponiéndose entre ella y don
Diego.)
No cumplis
lo prometido, Azucena?
Con mil amores.
(A Luis.) Ginés,
dá tormento á la vihuela.
(Luis vá por un taburete, le coloca en medio del proscenio,
se sienta y se pone á templar la guitarra.)
- DIEGO. Oigamos á la Gitana.
- JUAN. (Bajo á la Gitanilla.)
Vos hacéis de ese babieca
tanto caso, y para mí
ni una palabra siquiera!
Doña Sol, ved que os adoro
como siempre.
- GITANILLA. (Alto, dirigiéndose á todós.)
Ya se temple
la guitarrilla, señores.
- JUAN. (Por Cristo!... que me desprecia...
si fuera por el vegete!)
- GITANILLA. Oigan!... que la trova empieza.
(Luis estará sentado en el taburete.—Todos los demás
personajes de pie.—A la derecha de Luis, Estralla.— A
su izquierda, la Gitanilla, don Diego, don Juan y Florin,
por el orden que se dejan indicados.)

TROVA.

GITANILLA.

Soy la gitanilla,
 que de villa en villa
 corre á la ventura,
 baila con locura...
 Un pirata moro
 me creyó un tesoro
 y entre celosías
 me guardó el cruel...
 Quién me lo dijera?
 Fortunita fiera!
 desde aquellos dias
 paso por infiel.

—
 Mas de penas
 me despido,
 dando al viento
 mi cancion;
 que Azucena
 ya ha salido
 de las garras
 del halcon.

—
 FLORIN. (El halcon será el marido!)
 DIEGO. (Me enajena la cancion!)
 JUAN. (Voy á dar un estallido!)
 LUIS, ESTRELLA. (Ay!... espera, corazon!)

—
 GITANILLA. Cual las aves del cielo,
 libre Azucena va...
 á saber su vuelo
 donde parará!

—
 Ay!... ay!... ay!... ay!... ay!
 ya viene la niña,
 veremos qué tray.
 Trae un corazon...

á quién le dará?
 Quedito!... quedito!... Señor, quite allá
 que aún no se sabe
 quién le ganará!

JUAN.

(Ay!... ay!... ay!... ay!... ay!...
 la cosa se enreda
 y habrá guirigay.
 Con mómias se vá
 la dama gentil;
 mas no se la pegan á amante cerril
 ni viejo chapado
 ni moza sutil.)

FLORIN.

(Ay!... ay!... ay!... ay!... ay!...
 la cosa se enreda
 y habrá guirigay.
 Los veo en un tris
 que el amo es atroz...
 Si vé que en su trigo le meten la hoz,
 no libra el vegele
 de manta ó de coz.)

DIEGO.

(Ay!... ay!... ay!... ay!... ay!...
 ya viene la niña...
 veremos que tray.
 Trae un corazon...
 á quién le dará?
 Qué gusto!... qué gusto!... qué gusto me dá
 pensar que en mis rédes
 cautivo está ya!)

ESTRELLA.

(Ay!... ay!... ay!... ay!... ay!...
 ya viene la niña...
 veremos que tray.
 Trae un corazon...
 á quién le dará?
 Cerquita, cerquita, cerquita está ya...
 el mozo dichoso
 que le ganará!)

LUIS. (Ay!... ay!... ay!... ay!... ay!...)
 Ya viene el mancebo...
 veremos qué tray.
 Trae un corazon...
 á quién le dará?
 Cerquita, cerquita, cerquita está ya
 la doncella kermosa
 que le ganará!

HABLADO.

GITANILLA. (A don Juan.)
 Me divierte la gitana.
 (A la Gitanilla.)
 Cantais como una sirena.

GITANILLA. Pues aún sé hacer otras cosas
 mas peregrinas.

DIEGO. De veras?
 Y qué cosas son?

GITANILLA. Si quiere
 vuestra merced que le lea
 el porvenir en la palma...

DIEGO. El porvenir!... Norabuena!
 (Mas qué voy á hacer, Dios mio?
 Permitid que no me abstenga!)
 Vaya en gracia!... Asi será
 la diversion mas completa.
 Verdad, don Juan?

JUAN. (Sonriendo de mala gana.)
 Por qué no?

FLORIN. (No es mala la que te espera,
 si descubre la empanada
 mi señor!)

JUAN. (Bajo á Florin.)
 Florin, observa.
 (Florin vá de puntillas á escuchar detrás de don Diego y
 la Gitanilla.)

GITANILLA. (A don Diego.)
 Dadme la mano.

- DIEGO. (Bajo á la Gitanilla.)
Y el alma!
- GITANILLA. (Bajo á don Diego.)
Eso es mucho!
- DIEGO. (Y me la aprieta!)
- LUIS. (A Estrella.)
Si queréis que á vos también os diga el signo...
- DIEGO. Sí, Estrella...
dále tu mano á ese mozo.
(De ese modo no recela...
Perdon, Dios mio!... mañana
ganaré indulgencia plena!)
(A la Gitana.)
Empecemos.
(Estrella dá la mano á Luis.—Este la toma y hablan aparte, formando un grupo á la derecha del proscenio.—Don Diego y la Gitana forman otro grupo en el centro.—Don Juan permanece á la izquierda, y Florin paseándose, como que no hace nada, escucha por detrás lo que hablan don Diego y la Gitana, acercándose á su amo cuando lo indica el diálogo.)
- GITANILLA. Ay!... aparte,
señor... qué rayas son estas?
- DIEGO. Pues qué dicen?
- GITANILLA. Redes son
que dejan las almas presas.
- DIEGO. Las almas dices?... la tuya
quisiera prender en ellas.
- GITANILLA. (Alto y mirando á don Juan.)
Ay! de mí, que ya la tiene
el que me trajo á esta venta.
- DIEGO. (Habla por mí!... la he flechado!)
Es fuerza que me concedas
una entrevista.
- GITANILLA. Ay! que miedo!
Y si en sus redes me pesca?
- DIEGO. Si soy yo el pez!
- GITANILLA. Ay que trucha!

- mal año para la necia
que se fie.
JUAN. (Bajo á Florin, que se le acerca.)
Oye, Florin...
qué dicen?
FLORIN. (Bajo á don Juan.)
Hablan de pesca.
Le educa para marido
la niña, segun las señas.
JUAN. (Bajo á Florin.)
Yo voy á hacer de las mias.
FLORIN. (Bajo á don Juan.)
Señor!... señor!... manos quedas!
JUAN. (Bajo á Florin.)
Falsa muger!
FLORIN. (Lo mismo á don Juan.)
Poco á poco!
eso no!
JUAN. (Bajo á Florin.)
Cómo! me niegas
la razon?
FLORIN. (Bajo á don Juan.)
Sí, que la niego:
que el andar en tales tretas
no prueba que es mujer falsa,
sino mujer verdadera.
ESTRELLA. (Bajo á don Luis.)
Pero es empresa arriesgada
la que meditas.
LUIS. (Bajo á Estrella.)
No temas,
que todo está ya previsto.
ESTRELLA. (Bajo á Luis.)
Basta!... haré lo que tu quieras.
(Siguen hablando bajo.)
GITANILLA. (Bajo á don Diego.)
Ay!... tentador de las almas!
DIEGO. (Bajo á la Gitana.)
Ay!... Gitanilla hechicera!

- GITANILLA. Conque á las once?
(Bajo á don Diego.)
A las once
- DIEGO. le espero.
(Bajo á la Gitanilla.)
Bendita sea
tu boca!
- GITANILLA. (Bajo á don Diego.)
Chiton!
- JUAN. (Bajo á la Gitanilla.)
Traidora!
- GITANILLA. (Tiene celos!... se impacienta!...
Albricias!)
- FLORIN. (Bajo á don Juan.)
Dejad los cargos,
que esos corren de mi cuenta.
(Bajo á la Gitana.)
Serpiente!
- GITANILLA. Quien quiere mas,
señores?... que estoy en vena
y leo en el porvenir.
(A don Juan.)
Me dais la mano?
- FLORIN. (Bajo á la Gitana.)
Perversal
os gusta jugar de manos,
porque sois una fullera.
- JUAN. (A la Gitana.)
Mi mano es muda.
- FLORIN. (Bajo á la Gitanilla.)
Caball
Y cuando habla es con las muelas
del prógimo. Tiene alguna
(Indicando á don Diego.)
ese Noé?
- DIEGO. Doña Estrella,
ya basta de pasatiempo.
- LUIS. (Bajo á Estrella.)
A Dios!

DIEGO.

Toma una candela
y á recoger... Tu en la estancia
de dentro... yo en la de fuera...

(A don Juan.)

Hasta que otro me replaze,
me toca guardar la puerta

(Estrella toma una de las luces que hay encima de la mesa.—Don Diego toma la otra, se dirige á donde está don Juan, y al pasar junto á la Gitanilla, le dice en voz baja. Cumplireis lo prometido?)

GITANILLA.

(Bajo á don Diego.)

Lo cumpliré.

JUAN.

(Qué conciertan

los dos ahora?)

DIEGO.

Don Juan,

no os recogeis?

FLORIN.

(Mucha prisa

tiene el viejo.)

JUAN.

Buenas noches,

señor don Diego!

DIEGO.

Muy buenas,

don Juan.

(Éntrase con Estrella en la habitacion de la izquierda.)

JUAN.

(Bajo á Florin.)

Sígueme, Florin,

que si Dios no lo remedia

y mis celos son fundados,

esta noche habrá tormenta.

FLORIN.

(Yéndose con don Juan.)

(Con tal que yo libre el cuerpo,

ya pueden caer centellas.)

(Vánse los dos por el foro.)

ESCENA XVII.

LA GITANILLA, LUIS, despues DON JUAN y FLORIN. El farol despide
una luz moribunda.

LUIS.

(Despues de mirar á todas partes.)

Ya estamos solos!

- GITANILLA. Albricias!
- LUIS. Es ya la victoria cierta?
- GITANILLA. Se anduvo lo más difícil.
- LUIS. El viejo?...
- GITANILLA. Dió de cabeza en la red.
- LUIS. Fortuna ha sido.
- Pero, por qué no revelas á don Juan este misterio?
- GITANILLA. Para ver si se despiertan sus celos y si me quiere.
- Pongo su pasión á prueba, sin que sepa que le adoro.
- Esta, hermano, es una treta del orgullo mujeril.
- (D. Juan y Florin vienen de puntillas y se arriman á la pared en la penumbra.)
- JUAN. (Bajo á Florin.) Pisa quedito.
- FLORIN. (Bajo á don Juan.) No tema su merced... soy una sombra.
- JUAN. (Bajo á Florin.) Veamos qué farsa es esta.
- FLORIN. (Bajo á don Juan.) Es ella con su compinche.
- JUAN. (Bajo á Florin.) Atención!
- FLORIN. (Id. á don Juan.) Soy todo orejas.
- GITANILLA. (A Luis.) Nos falta el golpe postrero, y es fuerza obrar con presteza. Dentro de breves instantes abrirá el viejo la puerta para venir á mi estancia.
- FLORIN. (Bajo á don Juan.) Pues no se muere la lengua!
- JUAN. (Bajo á Florin.)

- Calla, Florin!
- LUIS. (A la Gitana.) Ya comprendo.
- GITANILLA. (Bajo á Luis.)
Vamos al punto á la iglesia
vecina, donde fray Pedro
há rato que nos espera,
y en un verbo el santo lazo
se forma para *in eternam*.
- JUAN. (Bajo á Florin.)
Ira de Dios!... Con don Diego
se vá á casar!
- FLORIN. (Bajo á don Juan.)
Dios nos tenga
de su mano, amen! No os dije,
señor, que hablaban de pesca?
- LUIS. (A la Gitana.)
Y don Diego?
- GITANILLA. (A Luis.)
En esa estancia
(Señalando á la de la izquierda.)
le tendré hasta que consienta
en todo, y lo hará sin duda,
por temor de que trascienda
su secreto en el meson.
- FLORIN. (Bajo á don Juan.)
Lo oís, señor? Esa hiena
quiere encerrar al vejete,
con la intencion manifiesta
de arrancarle un testamento.
- GITANILLA. (A Luis.)
A fin de que todo ofrezca
llano camino, conviene
que el huésped abra la puerta.
Vamos á avisarle.
- LUIS. (A la Gitana.)
Vamos.

(Vánse los dos por el foro. Don Juan y Florin se recatan
al pasar junto á ellos.)

ESCENA XVIII.

DON JUAN, FLORIN.

- JUAN. (Paseándose agitado con Florin, que le sigue los pasos.)
Mujer inícu!... Me pesa
de haberla amado!
- FLORIN. Señor,
no os cureis mas de esa fiera.
- JUAN. Florin, la aborrezco!
- FLORIN. Bien.
Pongamos en Doña Estrella
nuestro amor... amor fecundo,
que nos conduce á una herencia.
La detesto!
- JUAN. Y yo tambien.
- FLORIN. La abomino!
- FLORIN. Enhorabuena!
- JUAN. (Deteniéndose en medio del proscenio.)
Era enlace concertado!
- FLORIN. (Deteniéndose igualmente.)
Pues!... y vienen á esta aldea
á celebrarlo á cencerros
tapados... y segun ella
dijo hace poco, á don Diego
guardar mucho le interesa
su secreto del meson.
- JUAN. (Dando á Florin una fuerte palmada en el hombro.)
Alto, pues!... Tengo una idea.
- FLORIN. (Apartándose temeroso.)
Malo!
- JUAN. Tú, quédate aquí.
- FLORIN. Y qué he de hacer?
- JUAN. Nada... observa
cuando doña Sol y el viejo
en esa estancia se encierran,
y me lo avisas al punto.
Estás?

FLORIN.

Lo haré con presteza.

JUAN.

Y vos?

Yo voy entretanto

á disponer una fiesta.

FLORIN.

(Una fiesta!... Estoy seguro

de que habrá palos en ella.)

(Váse don Juan por el foro á tientas. El farol se ha apagado y la escena está á oscuras. Al tiempo de salir D. Juan, entra la Gitanilla por el lado opuesto del foro. Florin se recata y escucha.)

ESCENA XIX.

FLORIN, la GITANILLA, despues DON DIEGO.

GITANILLA.

(Ya está todo preparado.

Fortuna, no te me vuelvas

á lo mejor del camino!

Oigo ruido... abren la puerta...

Ya es mio el viejo!)

(Se acerca á la puerta del cuarto de don Diego, que sale de puntillas.)

DIEGO.

Señor...
Me esperabas, gitanilla
celestial?

(Hace ademán de echar la llave á la puerta.)

GITANILLA.

Qué haceis?

DIEGO.

Echar

la llave.

GITANILLA.

Dios nos asista!

Loco estais!... Dejad abierto,

porque si el gozne rechina

nos van á oír.

DIEGO.

(Dejando la puerta entornada.)

Es verdad.

La emocion me paraliza

las facultades mentales.

Ay, gitana de mi vida!

GITANILLA.

Faltais al trato... aún no dieron

las once.

DIEGO.

Ya no podía

sosegar.

GITANILLA.

Jesus!... qué fuego!

DIEGO.

Me abraso, gitana mía.

Pero estaremos seguros?

(Si me oyese mi pupila!...)

GITANILLA.

Iré á verlo... vos, en tanto,

venid!

(Le coje de la mano y le lleva hácia la habitacion de la izquierda.)

DIEGO.

Adonde me guias,

luz de mis ojos?

GITANILLA.

Entrad

en mi aposento.

(Don Diego lo hace sin desaparecer de la escena.)

FLORIN.

(Se anida

bajo su techo!... No tengo

mas que ver! La tal viudita,

eh?... Voy corriendo á avisar

á mi amo, que si practica

lo que sospecho... él y ella

se acordarán mientras vivan!)

(Váse por el foro.)

GITANILLA.

Esperadme aquí, señor.

DIEGO.

No tardes, gitana mía,

que ya me parecen siglos

los instantes.

(Don Diego desaparece de la escena. Doña Sol le encierra con llave en el cuarto, y dice al mismo tiempo.)

GITANILLA.

Si le ostiga

á su merced la impaciencia,

rece á la Virgen María

de la Soledad!... (Victoria!

He ganado la partida!)

(Váse presurosa por el foro.)

ESCENA XX.

DON DIEGO, despues LUIS y ESTRELLA.

- DIEGO. (Asomándose á la ventana.)
Me recomienda que rece!
Es singular!... Esa niña
tiene accesos de devota!...
Es gran lástima que gima
en el error!... Pero yo
me encargo de convertirla.
- LUIS. (Entrando de puntillas por el foro y dirigiéndose á la
puerta de la derecha.)
(El viejo está á buen recaudo,
y ya es tiempo...) Estrella mia!
(Llamando en voz baja.)
Estrella!... (Se habrá dormido?)
- ESTRELLA. (Entreabriendo suavemente la puerta y presentándose en
el dintel.)
Don Luis!
(Estrella y Luis hablan muy bajo.)
- LUIS. Ah!... prenda querida!
Me esperabas?
- ESTRELLA. Impaciente.
- LUIS. Vamos, pues!
- ESTRELLA. Pero medita
antes lo grave del paso
que vamos á dar.
- LUIS. Confía
en mí... todo está previsto.
- ESTRELLA. Mi tutor?...
- LUIS. En pos de cuitas
agenas salió, y no puede...
- ESTRELLA. Ah, don Luis!...
- LUIS. Vamos!
- ESTRELLA. Vacila
entre el miedo y la esperanza
mi corazon.

LUIS.

Alma mía!...

Ea!... valor!... Sigueme!

ESTRELLA.

(Dejándose arrastrar por Luis.

Ay de mí!... que voy sin vida!

(Vánse los dos apresuradamente por el foro.)

ESCENA XXI.

DON DIEGO, despues DON JUAN, FLORIN y varios embozados.

DIEGO.

(Asomado á la ventana.)

Siento ruido de pisadas...

Será ya mi gitanilla?

Mucho tarda... pero, cielos!

(Se oye dentro un rumor que vá creciendo por momentos.)

Qué rumor!... Y se aproxima

hácia aquí!... Qué podrá ser!

Tengo miedo... me tiritan

las piernas... Gracias á Dios,

me encerró la Gitanilla.

Pero si, serán demonios

y entrarán por las rendijas...

Ay! Cristo de las Mercedes,

si de sus garras me libras

en esta noche tremenda,

te ofrezco doscientas misas.

Ya están ahí!... Santa Virgo!...

(En este momento vienen por el foro don Juan y Florin, seguidos de una multitud de embozados, que traen bandurrias, guitarras, almireces, cencerros, matracas y todo lo que pueda servir para una cencerrada. Algunos de ellos entran tocando la trompeta con embudos. La orquesta comienza un ritorelo desacorde que vá creciendo hasta que el coro rompe en una especie de alarido, agitando utensilios é instrumentos.)

DIEGO.

(Al oír los trompetazos de los embudos.)

Valedme, ánimas benditas!

JUAN.

(A los embozados.)
Así, mocitos, con alma!

Comience la algarabía,
que aquel que mas bulla meta
tendrá mas larga propina.
(Demonios son!... es patente!...
y don Juan el que los guia!)

DIEGO.

CENCERRADA.

CORO.

Arrullitos os trae la brisa...
Salid en camisa,
salid al halcon; —
que, bramando de gozo, os espera
matraca parlara
y alegre esquilon.
Oid el son!
Oid el son!
de la matraca y el esquilon.
Dilin!... dilin!...
Dolon!... dolon!...

—
En la boda tendreis por testigos
dos buenos amigos,
el asma y la tos;
y si os falta compadre bizarro,
tendreis al catarro
que vive con vos.
Oid el son!
Oid el son!
de la matraca y el esquilon.
Dilin!... dilin!...
Dolon!... dolon!...

DIEGO.

(Dándose golpes de pecho.)
Mea culpa!... Señor, no me aparto!
Salí de mi cuarto
con mala intencion!

FLORIN.

—
Guitarras y bandurrias,
gruñid sin compasion,

vereis con qué donaire
manejo yo la voz.

Los amores de un viejo
mal se recatan;
como los caracoles
sueltan la baba...

Se sigue el rastro
y se llega á los cuernos
pasito á paso.

Don Diego, la noche es fresca.
Salid, don Diego, al balcon.

Don Diego, vereis que gresca.

Don Diego, escuchad el son:

Dilin!... dilin!...

Dolon!... dolon!...

de la matraca y el esquilon.

Dilin!... dilin!...

Dolon!... dolon!...

HABLADO.

JUAN.

(A los embozados.)

Muchachos, largo de aquí!

Basta ya de algarabía!

Dales la bolsa, Florin.

(Florin lo hace y vándose los embozados por el foro.)

DIEGO.

(No me llega la camisa
al cuerpo!)

JUAN.

Florin!

FLORIN.

Señor!

JUAN.

Toma una tranca y derriba
esa puerta.

DIEGO.

(Dios eterno!...)

van á entrar!)

FLORIN.

(Tomando un palo grueso que habrá en un rincón de la
escena, y dando golpazos en la puerta de la izquierdá.)

Abbran aprisa!

- DIEGO. Que mi señor tiene ganas de matar... y si le privan de este inocente recreo, me cuesta á mí una paliza. (No hay remedio!... Padre nuestro, que estás en...)
- JUAN. (A Florin.) Pronto!... Derriba la puerta!
- DIEGO. (A tiempo que la puerta cede, descolgándose atortolado por la ventana.) (Misericordia! yo me escapo!)
- JUAN. (A Florin.) Por tu vida! no abres?
- DIEGO. (Poniendo al bajar un pié en la cabeza de Florin.) (Uy!... pisé en blando.)
- FLORIN. Demonio!... há de los de encima... que no soy guarda-canton.
- JUAN. Qué es eso?
- FLORIN. (Cogiendo las piernas de don Diego.) Aquí nos envían unas piernas.
- JUAN. Tira de ellas!
- FLORIN. (Haciéndolo.) Allá va!
- DIEGO. (Cayendo de rodillas junto á la puerta.) (Virgen Santísima!)
- FLORIN. Señor, cayó un golondrino.
- JUAN. Yo voy por la golondrina. Tenle bien.
- FLORIN. (Entra en la habitación de la Gitana.) (Cogiendo á don Diego por la ropilla.) No se me irá.
- DIEGO. (Ampárame, santa Rita!)
- FLORIN. Hola, perillan!
- DIEGO. Por Dios!...
- FLORIN. Qué haciais por ahí arriba?

- DIEGO. Estaba tomando el fresco.
- JUAN. (Dentro de la habitacion, gritando.)
Dónde estás, traidora, ¡inícuu!
- FLORIN. (A don Diego.)
A mí con esas!
- DIEGO. (Dándole un bolsillo.)
Soltadme
y tomad esta propina.
- FLORIN. (Soltándole.)
Eso es otra cosa... huid,
que si mi señor os pillá...
- DIEGO. (Corriendo hácia su habitacion, donde se mete.)
Yo no paro hasta mi estancia.
- JUAN. (Asomándose á la puerta de la habitacion de la Gitanilla.)
Florin, vete á la cocina
y trae una luz.
- FLORIN. Ya voy.
(Vase corriendo por el foro.)
- DIEGO. (Dentro de su habitacion, gritando.)
Estrella!... Estrella!...
- JUAN. (Saliendo de la habitacion de la Gitanilla.)
La indigna
se sustrae á mi furor!
- DIEGO. (Saliendo de su habitacion.)
Me han robado á mi pupila!
- JUAN. (Dirigiéndose á él.)
Ah!... estás ahí, viejo cócora?
Y doña Sol?
- DIEGO. Y la niña?
- JUAN. Pronto!... Doña Sol!
- DIEGO. Estrella!
- JUAN. (Cogiéndole por el cuello.)
Vas á morir estantigua!
- DIEGO. Soltad, por Dios, que me ahogo!
- JUAN. Infame!
- DIEGO. (Gritando.)
No hay quien me asista?
Socorro!
- JUAN. (Echando mano á la espada.)

Desfíendete!

(Viene Florin con una luz y detrás el Posadero muy alborotado.)

ESCENA XXII.

DON JUAN, DON DIEGO, FLORIN, EL POSADERO, despues ESTRELLA,
LUIS, en traje de caballero, LA GITANILLA, en traje de señora: DOS
MOZOS con hachas encendidas.

- POSADERO. (Al ver á don Juan con espada en mano.)
Favor al rey!... Que asesinan
á un cristiano!
- DIEGO. Sí, corred...
avisad á la justicia!
- GITANILLA. (Entrando con Estrella, Luis y los dos mozos con hachas.)
Quietos todos!
- JUAN. (Envainando la espada.)
Doña Sol!
- DIEGO. La Gitana convertida
en dama!... Qué es esto, Cielos?
- ESTRELLA. (Acercándose con Luis á don Diego.)
Perdon, señor!
- DIEGO. Mi pupila
tambien!... Qué quiere decir?...
- GITANILLA. Esto, señor, significa
que no soy lo que pensais;
que soy gitana postiza,
lo mismo que ese mancebo,
(Indicando á Luis.)
que es mi hermano... se querian
há tiempo él y doña Estrella,
y halládo ocasion propicia,
se han casado hace un momento
en la parroquia vecina.
- JUAN. (Don Diego se queda estupefacto.)
Qué escucho?... y ese disfraz,
y la aventura... y la cita?
- GITANILLA. Fué todo ficcion, por ver

- si un ingrato me queria.
- JUAN. Ay! Sol... el alma me vuelves!
Te quiero mas que á mi vida.
Dáme tu mano.
- GITANILLA. (Dándosela.)
Y el alma,
que siempre fué tu cautiva.
(A don Diego.)
Supongo que aprobareis
la boda... Cuando se crian
pajarillos en la jaula,
es imprudencia inaudita
dejarla abierta.
- DIEGO. (Bajo á la Gitana.)
Callad!
Si me ofreceis que en Sevilla
no se sabrá esta aventura.
- GITANILLA. (Bajo á don Diego.)
Yo os lo prometo.
- DIEGO. (A Estrella.)
Hija mia,
vos amais á ese mancebo?
(Indicando á Luis.)
- ESTRELLA. Ah! señor...
- DIEGO. Basta pupila.
(A Luis, indicando á Estrella.)
Y vos amais á esa jóven?
- LUIS. Diera por ella mi vida.
- DIEGO. Pues bien, consiento en casaros.
Aunque en verdad, no os hacia
gran falta mi aprobacion.
- FLORIN. (Marchándose rápidamente.)
Vuelvo!
- JUAN. Florin!
- FLORIN. Voy deprisa!
- JUAN. A dónde vas?
- FLORIN. A esconderme,
antes que empiece la silba.

RONDÓ FINAL.

GITANILLA. Torna el verdor al campo,
y al mar la calma,
y á su curso primero
tornan las aguas.
Los corazones
tornan al primer nido
de sus amores.

Todos. Los corazones
tornan al primer nido
de sus amores.

FIN.

Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente
en que su representacion sea autorizada.

Madrid 16 de Febrero de 1862.

El censor de teatros,

Antonio Ferrer del Rio.

Marta y María.
Madrid en 1818.
Madrid á vista de pájaro
Miel sobre hojuelas.
Mártires de Polonia.
¡¡María!! ó la Emparedada.

Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hom-
bre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.

Olimpia.

Propósito de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el
desagravio del Cid.
Por la puerta del jardín.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquis-
ta de Ronda.

¡Que convidó al Coronell!.
Quien mucho abarca.
¡Que suerte la mía!
¡Quién es el autor?

¡Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imagen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro (*Patron de Madrid*).
Sueños de amor y ambición.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, infame y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuración femenina.
Un domine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huésped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco

Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato á quemarropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vilanica.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de corte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicidal!
Un marido cogido por los cabe-
llos.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la
Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
Armas de buena ley.
A cual mas feo.

Clavevina la Gitana.
Cupido y Marte.
Cébro y Flora.

D. Sisenando.
Doña Mariquita.
Don Crisanto, ó el Alcalde pro-
veedor.

El Bachiller.
El doctrino.
El ensayo de una ópera.
El calesero y la maja.
El perro del hortelano.
En Ceuta y en Marruecos.
El leon en la ratonera.
El último mono.
Enredos de carnaval.
El delirio (drama lirico.)
El Postillon de la Rioja (*Música*)
El Vizconde de Letorieres.

El mundo á escape.
El capitán español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.
El Colegial.

Harry el Diabolo.

Juan Lanas. (*Música*).
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro
omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música*).
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estatua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la corte.
La venta encastada.

La loca de amor, ó las prisiones
de Edimburgo.
La Jardinera (*Música*)
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.

Mateo y Matea.
Moreto. (*Música*).

Nadie se muere hasta que Dios
quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.
Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra.....	Robles.	Lucena.....	Cabeza.
Albacete.....	Perez.	Lugo.....	Viuda de Pujol.
Alcoy.....	Martí.	Mahon.....	Vinent.
Algeciras.....	Almenara.	Málaga.....	Taboadela.
Alicante.....	Ibarra.	Idem.....	Moya.
Almeria.....	Alvarez.	Mataró.....	Clavel.
Avila.....	Lopez.	Murcia.....	Hered.de Andrion
Badajoz.....	Ordoñez.	Orense.....	Robles.
Barcelona.....	Sucesor de Mayol.	Orihuela.....	Berruazo.
Idem.....	Cerdá.	Osuna.....	Montero.
Bejar.....	Coron.	Oviedo.....	Martinez.
Bilbao.....	Astuy.	Palencia.....	Gutierrez é hijos.
Burgos.....	Hervias.	Palma.....	Gelabert.
Cáceres.....	Valiente.	Pamplona.....	Barrena.
Cádiz.....	Verdugo Morillas y compañía.	Pontevedra.....	Verea y Vila.
Cartagena.....	Muñoz Garcia.	Pto. de Sta. Maria.	Valderrama.
Castellon.....	Perales.	Reus.....	Prius.
Ceuta.....	Molina.	Ronda.....	Gutierrez.
Ciudad-Real.....	Arellano.	Salamanca.....	Huebra.
Ciudad-Rodrigo..	Tejeda.	San Fernando...	Martinez.
Córdoba.....	Lozano.	Sanlúcar.....	Esper.
Coruña.....	Lago.	Sta. C. de Tenerife	Power.
Cuenca.....	Mariana.	Santander.....	Hernandez.
Ecija.....	Giuli.	Santiago.....	Escribano.
Ferrol.....	Taxonera.	San Sebastian...	Garralda.
Figuera.....	Bosch.	Segorbe.....	Mengol.
Gerona.....	Dorca.	Segovia.....	Salcedo.
Gijon.....	Crespo y Cruz.	Sevilla.....	Alvarez y comp.
Granada.....	Zamora.	Soria.....	Rioja.
Guadalajara.....	Oñana.	Talavera.....	Castro.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Tarragona.....	Font.
Haro.....	Quintana.	Teruel.....	Baquedano.
Huelva.....	Osorno.	Toledo.....	Hernandez.
Huesca.....	Guillen.	Toro.....	Tejedor.
I. de Puerto-Rico.	José Mestre.	Valencia.....	Mariana y Sanz.
Jaen.....	Idalgo.	Valladolid.....	H. de Rodriguez.
Jerez.....	Alvarez.	Vigo.....	Fernandez Dios.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Villan. ^a y Geltrú.	Creus.
Lérida.....	Sol.	Vitoria.....	Illana.
Logroño.....	Verdejo.	Ubeda.....	Bengoa.
Lorca.....	Gomez.	Zamora.....	Fuertes.
		Zaragoza.....	Lac.

ACTO QUINTO.

La misma decoracion del acto anterior.

ESCENA PRIMERA.

ALFONSO, EUGENIO, PEDRO.

ALFONSO. (Á Pedro.) Que algo ha ocurrido en esta casa, no hay duda. Bien claramente me lo indica tu turbacion...

PEDRO. Pero...

ALFONSO. Excusa palabras, y cuéntanos lo que ha pasado.

PEDRO. Ya que os empeñais... Lo que ha habido es que mientras habeis estado fuera, hemos tenido un susto que ya, ya!...

EUG. Un susto?

ALFONSO. Pues qué ha sucedido?

PEDRO. Casi una desgracia.

ALFONSO. Qué desgracia? Pronto...

PEDRO. No, no es tampoco para alarmarse, porque aunque la cosa parece grave, tambien es posible que no sea nada.

ALFONSO. Pedro, explicate!

EUG. Acabad.

PEDRO. Pues nada, todo ello ha sido que á poco de haberos marchado, empecé á oír gritos desgarradores...

ALFONSO. Quién daba esos gritos?

PEDRO. El pobre señorito.

ALFONSO. Alfredo?

PEDRO. También la señorita Rosalia.

EUG. Rosalia!

PEDRO. Pues, los dos. Al oír esto, vengo aquí precipitadamente y me encuentro á la señora desmayada.

ALFONSO. Á mi mujer?

EUG. Por qué causa?

PEDRO. Todo era porque el señorito Alfredo... pobrecito!... se vió acometido de pronto de unos dolores tan agudos...

EUG. Qué escucho?

ALFONSO. Pobre criatura!

PEDRO. Vuelvo á repetir que no hay que alarmarse, no, no será nada. Afortunadamente se encontraba aquí el señor Rugiero, que corrió al lado del niño, y allí sigue todavía sin consentir que nadie entre en el cuarto á ayudarle. A todo esto la señorita Rosalia no cesaba de llorar y de gemir, de tal manera que partía el corazón el oírla...

EUG. Todo lo comprendo.

ALFONSO. Pero... y mi mujer?

PEDRO. Pobre señora!... no hay palabras con que expresar su desesperacion y su dolor. La llevamos á su cuarto sin conocimiento é hicimos cuanto pudimos para serenarla. Al fin conseguimos que volviese en sí, pero ahora ni se queja, ni habla palabra, y sigue en un estado que da lástima verla.

ALFONSO. Oh! corramos á su lado... pero qué vamos á contestar si pregunta por Alfredo?

PEDRO. Poco despues de haberse encerrado el señor Rugiero en el cuarto con el niño abrió la puerta; todos nos acercamos entonces á preguntarle, y nos dijo: «No hay que alarmarse, los niños son muy propensos á esta clase de ataques. Los medicamentos que le he preparado espero que produzcan su efecto. No hay que hacer ruido, porque está descansando, y este sueño me

hace confiar...» Por lo tanto, señor, no hay que desesperar.

ALFONSO. No extrañes, Eugenio, que te abandone; no estoy tranquilo mientras no vea á mi querida Ana.—Pedro, acompaña á Eugenio al cuarto de Rosalia, y vuelve en seguida á decirme en qué estado se encuentra Alfredo. (Cuántas desdichas, Dios mío!) (Váase.)

ESCENA II.

EUGENIO, PEDRO.

EUG. Vam os, guiadme pronto, porque estoy impaciente por dar un abrazo á mi querida Rosalia.

PEDRO. Un abrazo?

EUG. Si, un abrazo.

PEDRO. Pero...

EUG. Vamos, buen viejo, vamos.

PEDRO. Es que...

EUG. Vamos, te digo.

PEDRO. Pues vamos! (Vánse.)

ESCENA III.

ANA y ALFONSO. Aquella viene apoyada en el brazo de este.

ALFONSO. Aquí estarás mejor. Tranquilízate.

ANA. Cómo quieres que me tranquilice cuando mi hijo se muere!

ALFONSO. Desecha esas ideas.

ANA. Es que tú ignoras...

ALFONSO. Sé todo lo que ha ocurrido, y por esa razon te digo que no temas por la vida de tu querido Alfredo.

ANA. Oh!... Tú me dices eso solo para que no me entregue á la desesperacion.

ALFONSO. No, Ana mia, no; yo te aseguro que está mejor y tu mismo hermano confia en su curacion.

- ANA. No me engañas, Alfonso, no me engañas? Sería horrible que me hicieses concebir esperanzas para que luego... pero no, te creo... con que vive?... se salvará?
- ALFONSO. Si, Ana.
- ANA. Qué nos detiene entonces? corramos á su lado.
- ALFONSO. No, no puede ser; tu hermano no quiere que nadie entre en el cuarto... mas tarde...
- ANA. Y dónde está Eugenio?
- ALFONSO. Impaciente se ha ido al lado de Rosalia.
- ANA. Dios mio, esto me parece un sueño!
- ALFONSO. Pues no es un sueño; Ana mia, cuanto te he dicho es cierto.
- ANA. No sabes el bien que me han hecho tus palabras.
- ALFONSO. Ahora en cambio solo quiero pedirte un favor.
- ANA. Habla.
- ALFONSO. Tú sabes el cariño que Rosalia tiene á Alfredo, sabes que nunca se ha separado de él?...
- ANA. Bien...
- ALFONSO. Y como ese cariño te ha inquietado tanto, queria suplicarte que no extrañases su pesar y su llanto, cuando llegue el momento de separarse de él.
- ANA. Pero por qué ha de afligirse? Antes al contrario, se separa de mi hijo para reunirse con su marido.
- ALFONSO. Si, pero despues de lo que el pobrecito Alfredo ha pasado...
- ANA. Qué quieres darme á entender con eso?
- ALFONSO. (No sé como...) En fin, ya que es preciso te lo diré.— Sabe que poco antes de venir Rosalia á nuestra casa, habia tenido un hijo, fruto de su union con Eugenio...
- ANA. Era madre?
- ALFONSO. De una angelical criatura que hacia su dicha, y que la muerte le arrebató al poco tiempo; lo que quizás fué una suerte para ella, pues como la boda era un secreto, y á Eugenio se le tenia por muerto, su opinion hubiera padecido y...
- ANA. Pobre Rosalia! Pobre madre!... ahora comprendo el ca-

riño que tiene á mi Alfredo, las caricias que le prodiga... Cómo he de extrañar que lllore al separarse de él?... Mira, Alfonso, ya estoy inquieta por verla y voy en este mismo instante..

ALFONSO. Pero...

ANA. No; déjame. (Váse.)

ESCENA IV.

ALFONSO, despues ROSALIA y EUGENIO.

ALFONSO. Pobre Ana mia! Qué va á ser de ella cuando sepa toda la verdad!

Ros. Traemos una buena noticia; Rugiero acaba de decirnos que Alfredo se ha salvado.

ALFONSO. Dios nos ha oído!

Eug. Yo no he desesperado nunca... qué quieres? soy así; en los mayores peligros siempre he confiado en que Dios me sacaría con bien, y ya lo veis.

Ros. Eugenio!...

ALFONSO. Ana ha ido en busca vuestra. (Á Rosalia.)

Ros. Sabéis que me quería?

ALFONSO. Ya no ignora vuestra union, y pesarosa del rato que os ha dado...

Ros. Oh! callad, callad por Dios.

ALFONSO. Lo que ahora deseo, es hablar con Rugiero, para meditar el medio mejor de declarárselo todo. Voy á ver si consigo penetrar en el cuarto de Alfredo. (Váse.)

ESCENA V.

EUGENIO, ROSALIA.

Ros. Ya puedo, por fin, decir á la faz del mundo que soy tu mujer, nadie tendrá derecho á humillarme.

Eug. Nadie.

Ros. No sabes, Eugenio mio, el gozo que siento.

- EUG. No excede al mío.
- ROS. Cuando me vi perdida; cuando la falsa noticia de tu muerte llegó á mí, creí volverme loca; pero hoy doy gracias al cielo que te trae á mi lado, para no separarnos nunca. No es cierto? Tú no te separarás ya de mí.
- EUG. No, mujercita mía, no; basta de bromas.
- ROS. Todo lo pasado lo doy al olvido. Si pudieras comprender lo que he sufrido en esos cinco años! Todos me juzgaban una criada de la casa, todos se creían con derecho sobre mí. Es cierto que aquí tenía el sustento, pero á costa de cuántas humillaciones y de cuántas lágrimas!...
- EUG. Ya no tienes que pensar en nada, no tenemos ningun secreto que guardar, somos ricos, tenemos un...

ESCENA VI.

DICROS, RUGIERO y ALFONSO.

Ana aparece por el fondo, impresionada por las palabras de Rugiero; se queda en el mismo sitio sin ser vista de ellos.

- RUG. Eugenio, Rosalía, vuestro hijo se ha salvado!
- ROS. Qué escucho?...
- ANA. (Dios mío!... qué está diciendo?)
- EUG. (Á Rugiero.) Hablad bajo, por Dios, si Ana os oyese...
- ROS. Infeliz!
- ALFONSO. Es imposible ocultarlo por mas tiempo; si, yo tendré valor para declarárselo, el honor me lo manda, el cielo me lo ordena.
- ANA. (Con dolorosa desesperacion.) Qué es lo que me está pasando?
- ALFONSO. Yo la diré: Alfredo, ese inocente niño á quien consagraste tu cariño no es hijo tuyo.
- ANA. (Ah!)
- ALFONSO. Todos te hemos engañado, y al obrar de esta manera

- hemos mirado tu bien. Nuestro pobre hijo murió poco después de nacer; entonces estabas enferma, sabia el delirio que por él tenias y era imposible que resistieses tan terrible golpe.
- ROS. No os creerá; preguntará qué niño es ese.
- ALFONSO. La diré la verdad. La falsa noticia de la muerte de Eugenio, dejaba á Rosalia perdida, y para salvar su honra y tu vida no habia mas que un medio.
- ROS. Dirá que eso ha sido una infamia.
- ANA. (Presentándose.) Dirá que eso es la expiacion!
- TODOS. Ah!... Ana!
- ANA. Si, yo; me habeis asesinado: me habeis estado engañando durante cinco años; me habeis hecho depositar todo mi cariño en esa tierna criatura para arrebatármela en un día... Pero esto es un sueño... es cierto lo que decís? ó es que os habeis estado burlando de mí?
- ALFONSO. Ana!...
- ANA. Oh, calla, calla; en tu rostro veo la verdad de tus palabras. Oh!... pobre de mí!... Sabeis lo que es tener un hijo, acariciarle, velar su sueño!... Cuando la tristeza se anidaba en mi alma, le traia á mi lado, se sentaba sobre mis rodillas y contemplando su rostro de ángel, loca de alegría decia... Bendito seas, hijo de mi alma! Él era mi esperanza, mi porvenir, mi todo!... y tanta felicidad hoy la he perdido para siempre!...
- RUG. (Acercándose á Ana.) (Justo castigo de Dios!)
- ANA. (Mirándole avergonzada.) (Oh!...)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y PEDRO, que trae de la mano á ALFREDO, pálido y abatido.

- ANA. (Se precipita á abrazarlo.) Hijo mio! hijo mio!... Ah... no, no es mio, es vuestro, vuestro. Pero al menos no me neguéis el consuelo de verle, de abrazarlo!... que quereis, le he amado tanto!... y ahora de un golpe... Pobre angel mio!... Ay!... yo no puedo robarle al cariño ajeno!..

Deja, pobre niño, que imprima sobre tu pura frente mi último beso... Esta... es tu... feliz madre!... (Le besa y abraza con efusion y se lo entrega á Rosalia.)

Ros. Señora, dichoso mi hijo; desde hoy tendrá dos madres!...

ANA. Hijo mio! (Grupo.)

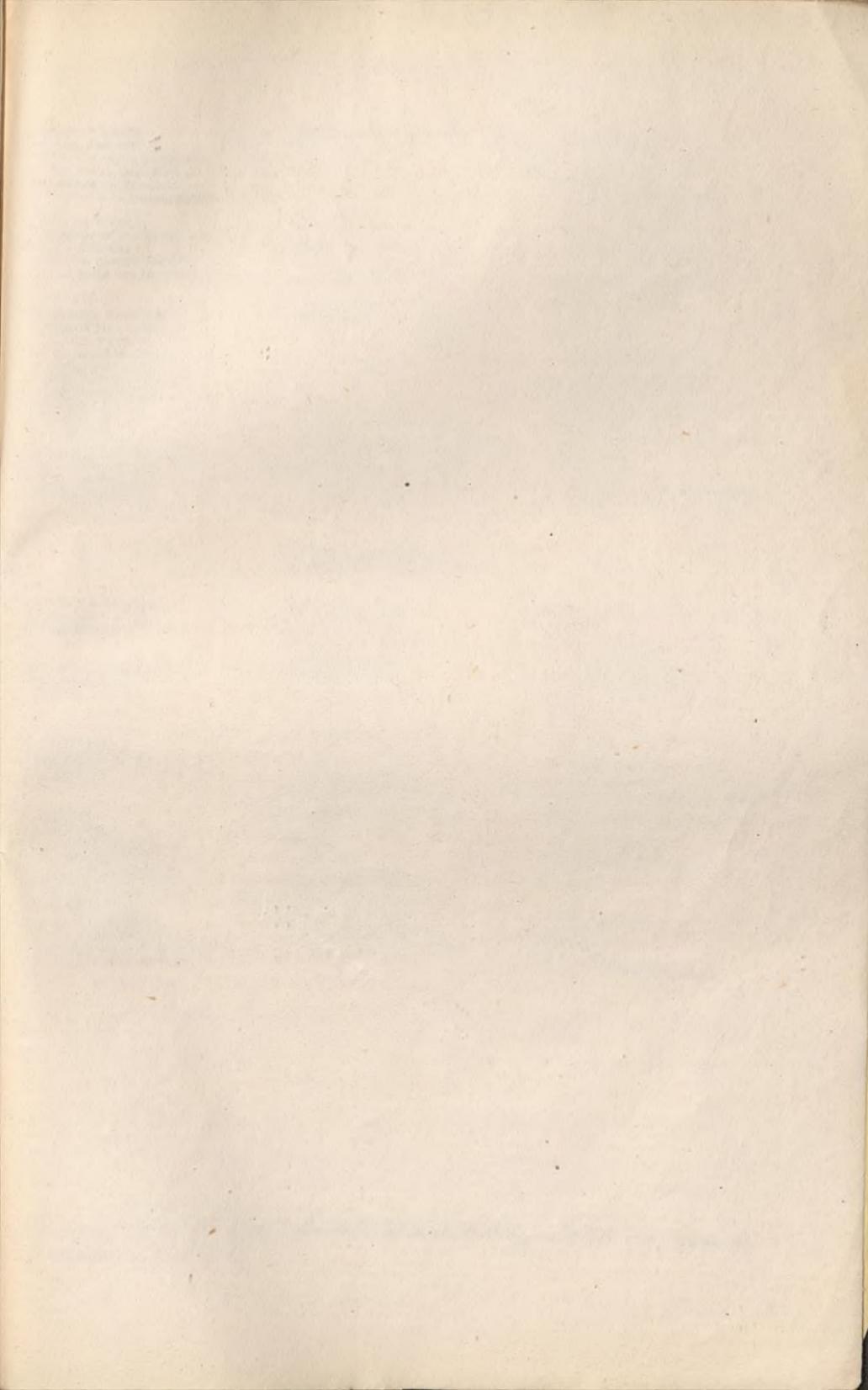
FIN.

Habiendo examinado esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 5 de Marzo de 1865.

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.



Marta y María.
Madrid en 1818.
Madrid á vista de pájaro
Miel sobre hojuelas.
Mártires de Polonia.
¡¡María!! ó la Emparedada.

Negro y Blanco.
Ninguno se entienda, ó un hom-
bre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.

Olimpia.
Propósito de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el
desagravio del Cid.
Por la puerta del jardín.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquis-
ta de Ronda.

¡Que convido al Coronell.
Quién mucho abarca.
¡Que suerte la mía!
¡Quién es el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imagen.
Se salvo el honor.
Santo y peana.
San Isidro (*Patron de Madrid*).
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómíne como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco

Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato á quemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de corte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un sí y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un recidiva!
Un marido cogido por los cabe-
llos.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la
Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
Armas de buena ley.
A cual mas feo.

Clavevina la Gitana.
Cupido y Marte.
Ceño y Flora.

D. Sisenando.
Doña Mariquita.
Don Crisanto, ó el Alcalde pro-
veedor.

El Bachiller.
El doctrino.
El ensayo de una ópera.
El calesero y la maja.
El perro del hortelano.
En Ceuta y en Marruecos.
El leon en la ratonera.
El último mono.
Enredos de carnaval.
El delirio (drama lirico.)
El Postillon de la Rioja (*Música*)
El Vizconde de Letorieres.

El mundo á escape.
El capitán español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.
El Colegial.

Harry el Diablo.

Juan Lanas. (*Música*).
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro
omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música*).
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estatua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la corte.
La venta encutaca.

La loca de amor, ó las prisiones
de Edimburgo.
La Jardinera (*Música*)
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.

Mateo y Matea.
Moreto. (*Música*).

Nadie se muere hasta que Dios
quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra.....	Robles.	Lucena.....	Cabeza.
Albacete.....	Perez.	Lugo.....	Viuda de Pujol.
Alcoy.....	Martí.	Mahon.....	Vinent.
Algeciras.....	Almenara.	Málaga.....	Taboadela.
Alicante.....	Ibarra.	Idem.....	Moya.
Almería.....	Alvarez.	Mataró.....	Clavel.
Avila.....	Lopez.	Murcia.....	Hered. de Andrión
Badajoz.....	Ordoñez.	Orense.....	Robles.
Barcelona.....	Sucesor de Mayol.	Orihuela.....	Berruezo.
Idem.....	Cerdá.	Osuna.....	Montero.
Bejar.....	Coron.	Oviedo.....	Martínez.
Bilbao.....	Astuy.	Palencia.....	Gutiérrez é hijos.
Burgos.....	Hervías.	Palma.....	Gelabert.
Cáceres.....	Valiente.	Pamplona.....	Barrena.
Cádiz.....	Verdugo Morillas y compañía.	Pontevedra.....	Verea y Vila.
Cartagena.....	Muñoz García.	Pto. de Sta. Maria.	Valderrama.
Castellon.....	Perales.	Reus.....	Prius.
Ceuta.....	Molina.	Ronda.....	Gutiérrez.
Ciudad-Real.....	Arellano.	Salamanca.....	Huebra.
Ciudad-Rodrigo..	Tejeda.	San Fernando...	Martínez.
Córdoba.....	Lozano.	Sanlúcar.....	Esper.
Coruña.....	Lago.	Sta. C. de Tenerife	Power.
Cuenca.....	Mariana.	Santander.....	Hernández.
Ecija.....	Giuli.	Santiago.....	Escribano.
Ferrol.....	Taxonera.	San Sebastián...	Garralda.
Figueras.....	Bosch.	Segorbe.....	Mengol.
Gerona.....	Dorca.	Segovia.....	Salcedo.
Gijón.....	Crespo y Cruz.	Sevilla.....	Alvarez y comp.
Granada.....	Zamora.	Soria.....	Rioja.
Guadalajara.....	Oñana.	Talavera.....	Castro.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Tarragona.....	Font.
Haro.....	Quintana.	Teruel.....	Baquedano.
Huelva.....	Osorno.	Toledo.....	Hernández.
Huesca.....	Guillen.	Toro.....	Tejedor.
I. de Puerto-Rico.	José Mestre.	Valencia.....	Mariana y Sanz.
Jaen.....	Idalgo.	Valladolid.....	H. de Rodríguez.
Jerez.....	Alvarez.	Vigo.....	Hernández Dios.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Villan. ^a y Geltrú.	Creus.
Lérida.....	Sol.	Vitoria.....	Illana.
Logroño.....	Verdejo.	Ubeda.....	Bengoa.
Lorca.....	Gomez.	Zamora.....	Fuertes.
		Zaragoza.....	Lac.